

31 DE MAYO, VISITACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA A SU PRIMA ISABEL



En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc. 1, 39ss).

El mes de mayo, mes de María, está marcado de distintas celebraciones marianas, sin contar las advocaciones de pueblos y ciudades a lo ancho y largo de España.

Litúrgicamente mayo culmina con la celebración de la fiesta de la Visitación de la Virgen María a su prima Isabel. María, como dice Lucas, se puso en camino con prontitud hacia la casa de su prima Isabel.

Los tres últimos papas a esta fiesta de la Visitación de María a su prima Isabel, le han dado distinto nombre muy significativo que hoy quiero recordar.

San Juan Pablo II dijo de María: **“Mujer Eucarística”**. María lleva en su seno a Jesús encarnando, que se convertirá en pan partido, en eucaristía entregada.

Según el papa Benedicto XVI: **“Cuando María va a visita a su prima aconteció la primera procesión del Corpus”**. Esto lo dice también el himno de laudes de la liturgia.

“Llevaba a Dios en su entraña
como una preeucaristía.
¡Ah, qué procesión del Corpus
la que se inició aquel día!

Y el papa Francisco la ha llamado: **“Virgen de la prontitud”**. “María se puso de camino deprisa”.
“Ser Madre de Dios no desdice un ápice de su condición de mujer humilde, de modo que va en ayuda de su prima. Isabel, por su parte, anuncia, inspirada por el Espíritu, una gran verdad: la felicidad está en creer al Señor”. Estas dos mujeres viven y comparten el mayor secreto que pueda Dios comunicar a los hombres, y lo hacen con una naturalidad sorprendente. (Mensaje del papa Francisco, 23 de enero de 2015).

Oración. Dios todopoderoso, Tú que inspiraste a la Virgen María, cuando llevaba en su seno a tu Hijo, el deseo de visitar a su prima Isabel, concédenos, te rogamos, que, dóciles al soplo del Espíritu, podamos, con María, cantar tus maravillas durante toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Hna. Carmen herrero